

# 12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT02: Teorizar lo emotivo: antropología y emoción en la esfera profesional, institucional y pública

### **El lugar de las emociones en estudios sobre los usos y procesos de transmisión del guaraní y el castellano en Corrientes, Argentina**

Tamara Alegre. Instituto de Investigaciones en Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. alegretamara@outlook.com

#### **Resumen**

En esta presentación me propongo analizar cómo las emociones nos han permitido acercarnos a entender, un poco más, sobre qué nos pasa a los hablantes de guaraní o hablantes bilingües guaraní-castellano en Corrientes, en tanto hablantes de una lengua nativa sin adscripción étnica a una parcialidad guaraní.

En el 2014 inicie un estudio autoetnográfico (Ellis, Adams y Bochner, 2019) y colaborativo (Gandulfo, 2016; Milstein, Clemente y Guerrero, 2019) sobre los procesos de transmisión lingüística al interior de mi familia materna, para entender cómo llegamos de una generación monolingüe guaraní -la de mi bisabuela- a una cuarta generación monolingüe castellano -la mía- (Alegre, 2020). Esta investigación continuó, entre el 2017 y 2019, en un estudio etnográfico y sociolingüístico junto a docentes, estudiantes y sus familias, en una escuela de familia agrícola situada en el departamento de San Miguel, Corrientes (Alegre, Zárate y Quiróz, 2020).

Con la intención de profundizar en el análisis de categorías nativas y analíticas vinculadas a la emocionalidad, me propongo en esta presentación retomar la reflexión sobre el lugar de las *ambivalencias* (Gandulfo y Alegre, 2019; Alegre, 2020)

en nuestra relación con las lenguas, y plantear que es algo que también se transmite en los procesos de transmisión lingüística bilingües, dónde coexisten una lengua de “prestigio-estándar-pública” y una lengua “desvalorada-minorizada-íntima”.

Asimismo, describir cómo los procesos de reflexividad sociolingüística compartida (Gandulfo, 2020; Unamuno, Gandulfo y Andreani, 2020) nos permitieron hacer “movimientos” en las identificaciones lingüísticas y en las ideas en torno a los usos del guaraní, tanto públicos como en situaciones íntimas. En esto consideramos cómo la investigación nos llevó, paulatinamente, a problematizar las nociones de prestigio lingüístico y bilingüismo de manera situada.

Finalmente, compartir algunas reflexiones sobre la consideración de las emociones en la producción de conocimiento social, a partir de lo que escribimos tanto sobre nosotrxs mismxs como sobre lxs demás.

**Palabras clave:** *guaraní; ambivalencias; transmisión lingüística; reflexividad sociolingüística compartida.*

## Introducción

En esta oportunidad, retomo algunas reflexiones donde consideramos las emociones como parte de lo que denominamos ideologías lingüísticas (Woolard, 1998), en este caso, aquellas que operan en los procesos de transmisión lingüística en contextos bilingües guaraní-castellano de la provincia de Corrientes, Argentina. Para ello, retomo algunas situaciones etnográficas donde las emociones tienen un lugar central en la reflexión sobre nuestra relación con las lenguas en tanto correntinxs (Gandulfo y Alegre, 2019; Alegre, 2020; Alegre y Gandulfo, 2020). Particularmente, me propongo mirar esas situaciones en los términos que la mesa de trabajo propone.

En cuanto al inicio de mi participación en estudios sobre los procesos de transmisión lingüística en Corrientes, puedo decir que fue en el 2012 cuando conocí una etnografía titulada “Entiendo pero no hablo” (Gandulfo, 2007). Este trabajo me despertó inquietudes respecto a qué paso con el guaraní en la historia de mi familia

materna, teniendo mi bisabuela monolingüe guaraní, mi abuela bilingüe guaraní-castellano, mi mamá que decía entender pero no hablar el guaraní, y yo monolingüe castellano.

En el 2014 junto a Carolina Gandulfo<sup>1</sup> y Guadalupe Quiroz<sup>2</sup> nos propusimos estudiar los procesos de transmisión lingüística en dos grupos familiares. Observábamos que en el caso de mi familia materna había operado el discurso de la prohibición del guaraní (Gandulfo, 2007), como ideología lingüística organizadora de los usos lingüísticos en detrimento de la lengua nativa, mientras que en el caso de la familia de Guadalupe las últimas cinco generaciones eran bilingües en algún grado.

Iniciar este proceso de indagación al interior de la familia desde un enfoque etnográfico y “hacer etnografía en casa”, requirió un ejercicio de análisis de reflexividad respecto a mi relación con la lengua nativa, partiendo de que me consideraba monolingüe castellano. Me interesa retomar parte de ese ejercicio ahora con la intención de analizar el lugar de las emociones en la producción de conocimiento etnográfico, cómo las emociones pueden llegar a constituirse en categorías nativas/analíticas, y la manera en que después hacemos texto sobre esto mirándonos -en tanto etnografxs- y describiendo nuestra relación con lo que estudiamos y con los demás involucrados en el proceso de construcción de ese conocimiento, colectivo y social.

Primeramente, describo cómo llegamos a plantear que los sentimientos ambivalentes -o las ambivalencias- expresan lo que sienten -o podemos sentir- lxs hablantes de guaraní o hablantes bilingües guaraní-castellano en Corrientes.

Seguidamente, comento cómo esa primera experiencia de investigación y el ejercicio de reflexividad me permitió comprender una situación etnográfica ocurrida durante el trabajo de campo en una escuela secundaria rural, en la cual analizamos unos materiales que producimos junto a un grupo de jóvenes sobre los procesos de transmisión lingüística al interior de sus familias. Esta situación tiene como

1 En ese momento -y continúa- profesora a cargo de la cátedra Antropología Social y Cultural del profesorado y licenciatura en Ciencias de la Educación (UNNE). Magíster en Antropología Social (UNAM), Doctora en Antropología Social (UBA). Fue mi profesora en el 2012 y desde entonces, me sumé al equipo de cátedra y de investigación que dirige.

2 Compañera del profesorado en Ciencias de la Educación. También se sumó al equipo de investigación “Hablantes bilingües y educación” dirigido por Carolina Gandulfo.

protagonista a una de las chicas y la vergüenza que sintió ante el pedido de sus compañerxs de que hablara en guaraní delante de todxs, situación que ocurrió en el marco de una actividad escolar y de investigación que hacíamos juntxs.

### **Las ambivalencias en la relación con el guaraní**

*Los procesos de transmisión lingüística en mi familia materna (2014 - 2016)*

En esta parte presento lo que identificamos como ambivalencias (Gandulfo y Alegre, 2019; Alegre, 2020) o sentimientos ambivalentes en nuestro vínculo con la lengua nativa.

Si bien inicie mi formación en etnografía con un estudio sobre los procesos de transmisión lingüística al interior de mi familia materna considerándome monolingüe castellano, fueron los sentimientos y emociones vinculados a la lengua los que me permitieron ver que uno puede “devenir” bilingüe o sentir lo que los hablantes de guaraní sienten en distintas situaciones, considerando si te trata de la esfera pública, delante de otrxs hablantes monolingües castellano, o de la esfera íntima, al interior del hogar o el equipo de investigación del que unx forma parte.

Por un lado, está el proceso que hizo mi mamá a partir del estudio que hicimos. Si pienso en los momentos dónde pudimos experimentar vergüenza frente a otrxs al usar, hablar o hacer referencia al guaraní en esas situaciones, recuerdo uno donde mamá sentencia a su hermano por hablar en guaraní en su local comercial ubicado en el centro de la ciudad. Fue paradójico observar que, simultáneamente, conversaba con él llena de alegría y entusiasmo en la intimidad de la casa. Asimismo, comencé a recordar y advertir la manera en que su rostro se ilumina, expresando una alegría única, cuando conversa en guaraní con mi abuela y tíos.

Durante las reuniones del estudio familiar, mamá compartió las situaciones de discriminación que sufrió al mudarse del campo a la ciudad para poder continuar el nivel secundario, y señaló que en el momento en que “se le escapó” una palabra en guaraní delante de sus nuevxs compañerxs de la ciudad, comenzaron a tratarla de campesina de una forma burlesca y despectiva. Ella no quería que sus hijxs sufriéramos lo que ella sufrió, y fue la primera vez en la que le escuché decir esto.

De alguna manera, la investigación sobre el guaraní en nuestro caso familiar nos permitió a ambas, ver el guaraní como una lengua, ponerle nombre, y a mamá principalmente reconocerse como bilingüe. Este cambio en la manera de percibirse y presentarse a los demás me conmovió tanto a nivel personal como profesional. La investigación pasó a ser un espacio que nos permitió valorar quiénes somos, lo que tenemos-sabemos-hablamos. Fue muy emocionante “descubrir” que mis familiares son bilingües, porque el guaraní “es otra lengua” y es algo importante, tanto como para que la universidad reconozca y financie proyectos interesados en abordarlo. Sin embargo, fueron varias las situaciones en las que las ambivalencias se hicieron sentir. ¿Cuándo me encontré con sentimientos contradictorios vinculados al guaraní?

Una situación fue el momento de escritura de mi primera ponencia referida al tema, los procesos de transmisión intergeneracional de las prácticas comunicativas bilingües en una familia correntina de cuatro generaciones. Esta ponencia la iba a presentar en unas jornadas de jóvenes investigadores de Santiago del Estero en el 2015. Fueron varios los días en los que estuve sentada sin poder escribir, hasta que en determinado momento mi directora de beca de pregrado me pregunta cómo voy con la ponencia y leuento “no tengo nada para escribir, como mucho dos párrafos”. Me pregunta entonces cómo es posible que no tenga nada para escribir después de conversar durante 5 horas reloj, con cada uno de los representantes de las cuatro generaciones de mi familia en aquella primera reunión, e insiste en las recomendaciones que ya me había dado para poder arrancar con la escritura, poniendo en valor el trabajo que habíamos hecho.

Tiempo después pude ver que mi imposibilidad a la hora de escribir -también- tenía que ver con las ideas y supuestos en relación a “lo científico” y la ciencia social, “¿a quién le puede interesar lo que puedo decir sobre el guaraní en nuestra familia?”. Para mí sorpresa, presenté la ponencia en ese encuentro y se me acercaron varios jóvenes santiagueños a contarme que había ocurrido lo mismo en los procesos de transmisión de la quichua santiagueña en sus familias. En ese momento comprendí cómo la relevancia de una investigación de este tipo también está en las identificaciones que puede sentir la gente cuando te escucha o lee.

Un año después, continuando con la formación en investigación con una segunda beca de pregrado y en la misma línea de estudio, me encontré en otra situación donde la ambivalencia se hizo sentir. Estábamos en el mercado comprando unas verduras con mamá y nos encontramos con una pareja de vecinos de mi infancia. Como hace años no nos veíamos, nos preguntan qué es de nuestras vidas. Entre los temas de conversación mi madre les comenta, emocionada y sonriendo de oreja a oreja, el buen manejo del inglés de mi hermana que “con dieciséis años domina el inglés, y Tamara está estudiando guaraní”.

Para ese entonces, tenía muy presente la manera en que mis familiares empezaron a valorar sus repertorios lingüísticos y a ellxs en tanto hablantes bilingües, al mismo tiempo que formaba parte de un grupo de investigación de la universidad interesado en la temática. A su vez, tenía la intención de iniciar con el estudio de un curso de guaraní en la extensión universitaria de la UNNE. Con todo esto conmigo, me puse roja de la vergüenza delante de mis ex vecinos en la verdulería, y la gran pregunta era ¿por qué? ¿por qué siento vergüenza de algo que mi mamá está contando tan orgullosa y que yo misma considero que es importante y tiene sentido hacer?

En un primer momento miré esta situación como una que me permitió sentir en el cuerpo la manera en que operan las ideologías lingüísticas en unx, entendiendo que no es algo necesariamente consciente, deliberado, ni pensamiento sistemáticamente organizado en sí; sino más bien conductual, práctico, prerreflexivo y estructural (Woolard, 1998) Si bien estaba convencida respecto a la importancia del trabajo que veníamos haciendo, mi cuerpo respondió en esta situación desde la vergüenza. Ahora, comienzo a pensar en cómo se transmiten ciertas emociones y sentires vinculados a las lenguas en los procesos de transmisión lingüística y, en este caso, el lugar de la investigación como un espacio de reflexividad sociolingüística compartida (Gandulfo, 2020; Unamuno, Gandulfo y Andreani, 2020) que nos permite mirarnos y revisar nuestra relación con las lenguas. Entonces, volviendo a la vergüenza, entiendo que es algo que también se transmite vinculado al guaraní, y si bien se trataba de un momento donde familiar y personalmente estabamos en proceso de visibilización y valorización de la lengua -y de nosotrxs en tanto hablantes-, esa vergüenza que vivían y sentían la experimenté.

Sin embargo, no quisiera que la vergüenza sea lo único que se resalte en este escrito. Antes del proceso de investigación, son muchos los momentos que recuerdo vinculados a la alegría, la celebración, la dicha, donde el guaraní se hizo escuchar cantarín, pícaro, chistoso y alegre. Generalmente en los cumpleaños, reuniones familiares o fiestas patronales, situaciones donde el chamamé y los chistes en guaraní nunca se hicieron rogar. Durante el proceso de investigación y ahora, soy testigo del orgullo y la satisfacción que experimentan mis familiares al compartir con otra gente, sean del ámbito íntimo familiar o que estén conociendo, la relación que tienen con la lengua, el trabajo que vengo haciendo desde la facultad y con una beca de investigación -ahora doctoral- sobre el guaraní, y siendo “profesora” - profesión muy reconocida por mi abuela-, se presentan como hablantes bilingües o afirman saber hablar guaraní aunque, si la charla da para seguir, agregan que no lo saben escribir.

Considerando esto, mi pregunta continúa siendo, ¿cómo este guaraní de la alegría, los chistes, la fiesta, el baile, del compartir y de la familia, tan cálido, afectuoso e íntimo, puede ser al mismo tiempo vergonzoso y estigmatizador para una misma persona?

Comencé a preguntarme también si esta idea de las emociones ambivalentes y contradictorias que podemos sentir en relación al guaraní, ¿no requiere de una mirada que superé la observación dicotómica que tendemos a hacer de las cosas - en este caso, de las emociones y de lo que nos pasa-? Con estas preguntas en mente, en el siguiente apartado compartiré otras situaciones donde las emociones se hicieron cuerpo o palabras, en el estudio sobre los procesos de transmisión lingüística que realizamos junto a jóvenes y docentes de una escuela secundaria rural de la provincia.

#### *Los procesos de transmisión lingüística en las familias de un grupo de jóvenes de zona rural (2017-2019)*

La experiencia de investigación en mi caso familiar me permitió, años después, entender la vergüenza que estaba sintiendo una estudiante de un grupo de jóvenes con quienes nos propusimos caracterizar sociolíngüísticamente su escuela. En el

2017 iniciamos un estudio sobre los procesos de transmisión lingüística al interior de las 41 familias que conformaban el grupo del 1er. año. Confeccionamos los árboles genealógicos lingüísticos de cada familia, lxs estudiantes elaboraron registros de observación de eventos comunicativos en sus casas y armamos un mapa sociolingüístico ubicando a todas las familias del grupo. Teniendo estos materiales, en el 2018 nos propusimos hacer un ejercicio de análisis según las zonas de residencia de las familias, para caracterizar los repertorios lingüísticos por zonas. Fue durante el ejercicio de dramatización de los eventos comunicativos que apareció la vergüenza. Julia es una estudiante oriunda de un paraje de Concepción del Yaguareté Corá, una joven reconocida por sus compañerxs como la más habla en guaraní, y ella misma presentó a su familia como bilingüe en la primera puesta en común que hicimos sobre sus registros de observación de eventos comunicativos en el 2017.

Cuando llegó el momento de caracterizar y dramatizar los eventos comunicativos, los tres compañeros del grupo de análisis de Julia consideraban que ella debía hacer la dramatización en guaraní, por ser “la que más sabe guaraní”. Julia se encontraba de perfil a todo el grupo, no miraba a nadie, ni a sus compañeros ni a mí. Se negaba a hablar en guaraní moviendo la cabeza de un lado a otro, al mismo tiempo que sostenía la mirada hacia abajo. Inmediatamente empecé a sentir el clima de trabajo más tenso y la vergüenza en Julia, tenía ruborizado su rostro y movía el dedo índice de la mano derecha –de un lado a otro- como “limpiando algo” de la mesa que tenía delante. Su mirada se mantenía fija en su mano ante la insistencia de sus compañeros: “dale Julia, habla, dale si vos sabes”. Ante la insistencia les digo que no la obliguen si no quiere hablar, los tres compañeros se sientan y miran con cierto enojo a Julia.

Esta situación me hizo recordar lo que planteamos en el estudio de mi caso familiar, sobre lo que significa para el hablante bilingüe usar el guaraní en “ámbitos públicos” (Alegre, 2020), entendiendo “lo público” como cualquier lugar o situación que se da por fuera de un marco de intimidad (como lo es la casa y la familia). No es lo mismo hablar en guaraní en un espacio íntimo, como puede ser la casa de Julia junto a sus familiares, que hacerlo en el aula delante del grupo amplio de compañeros. Donde

además Gastón, el compañero que insiste para que hable en guaraní, es un joven que se reconoce como monolingüe castellano con cualidades de liderazgo -también reconocidas- por el grupo.

Si bien el trabajo de investigación que hacemos juntxs nos permite visibilizar las prácticas bilingües en varias zonas de la provincia<sup>3</sup>, y especialmente los usos del guaraní como parte de quiénes somos y lo que hacemos, algo en la situación descripta hace que Julia no quiera hablar en guaraní. Gastón, que no habla guaraní, demanda a Julia que sí lo haga. Aquí se tensa el status de las lenguas que habitualmente jerarquizan al castellano por sobre la lengua nativa, pues Julia pasa a ser el centro de la situación.

De esta manera, se entiende que Julia se niegue a hablar en guaraní –una práctica que realiza con naturalidad en otras situaciones-, aún en un espacio en el que la investigación intenta revalorizar la lengua y a sus hablantes. Sin embargo, la ideología lingüística que se conceptualizó como discurso de la prohibición del guaraní (Gandulfo, 2007) sigue mostrando su eficacia en la vergüenza que pudo haber experimentado Julia en esa situación por ser exigida a hablar guaraní delante de sus compañeros en el aula.

Algo que me parece interesante plantear ahora en estos estudios es la pregunta sobre qué emociones se transmiten/ se muestran/ se hacen cuerpo/ se intentan ocultar/ en los procesos de transmisión lingüística bilingües en estos casos.

### **¿Qué se transmite en los procesos de transmisión lingüística?**

En un intento de responder a la pregunta ¿qué me transmitieron en/ con la lengua? Consideré, si bien no logré aprender guaraní de niña, hay aspectos vinculados a la lengua que ahora puedo decir que sí, efectivamente, mi bisabuela, abuela y mamá lograron transmitirme en términos de emociones y deseos.

El último encuentro con mi bisabuela en la sala de terapia intensiva, momento en que me habló en guaraní y no le entendí, el hecho de no saber cómo ayudarla ni responderle, me dejó **el deseo de entender y aprender guaraní**. Es fuerte darse cuenta que no lograste conocer a alguien, como la bisabuela, por no saber hablar su

3 San Miguel, Concepción y General Paz, lugares de donde provienen las familias de la escuela.

lengua. Tenía 20 años cuando nos despedimos. Desde entonces, está presente en cada momento del proceso de investigación cuando me pregunta nuevamente ¿cómo llegué hasta aquí? ¿por qué hago esto? Más cuando las ambivalencias se hacen sentir, el dudar sobre la importancia y la relevancia científica de la investigación cuándo somos testigxs y protagonistas de lo que ocurre en términos de agenciamientos lingüísticos y nuevas identificaciones lingüísticas (Gandulfo, 2020) expresa parte de lo que es la relación con la lengua.

En cuanto a mi abuela, desde niña, me ha transmitido su afecto y amor en guaraní. Tal vez era incapaz de traducir palabra por palabra lo que decía, pero lo sentía. A veces tenía suerte y usaba un poco de castellano, cosa que me permitía interpretar un poco más. Sin embargo, el tono de su voz, sus gestos y la forma en que se expresaba alcanzaba para entender que era su forma de decirme que me quería, así, en guaraní. También las situaciones donde algo la hacía enojar, automáticamente “hablaba al aire” en guaraní, fuerte, maldiciendo. Mi abuela supo transmitirme **el afecto del idioma y el amor por la vida en el campo**, lo que significa para ella vivir en el campo.

En relación a mamá, ya encontrándonos en pleno proceso de investigación, viéndola y viéndome, se generó en mí **el deseo de hablar en guaraní**. Al mismo tiempo, si pienso en las ambivalencias que siento en relación a la lengua, tiene que ver con las situaciones que vivimos juntas donde el guaraní estuvo presente, ya sea para hablar en o sobre la lengua.

Para alegría de las dos, pudimos conversar en guaraní. En el 2018 inicié el curso de alfabetización en guaraní de la extensión de la universidad, y recurrió a mamá para que me ayudara con algunas de las tareas. Un día estábamos conversando frente a mi sobrina de 6 años. En determinado momento empecé a hablarle en guaraní a mamá, para que mi sobrina no entendiera. Le conté una “hazaña” que hizo en el auto de su papá -mi hermano- y empezamos a reírnos las dos de lo que había hecho (sacó el aromatizador del auto y se lo regaló a su abuela). Aunque mi guaraní “fue a medias” porque las palabras que no sabía las dije en castellano, mamá supo la procedencia del regalo y mi sobrina no se enteró. Comenzamos a reírnos desde una complicidad única.

Por supuesto después me pregunté ¿por qué hice lo que no me gustó que hicieran conmigo de niña? Parece contradictoria mi posición en esto de intentar aprender e investigar sobre lo que hacemos y lo que nos pasa con la lengua, y después “negarlo” de la misma manera que lo hicieron conmigo a mi sobrina. Si pienso en mamá y en mí, fue un momento sumamente especial de poder conversar desde la complicidad que genera el idioma y reírnos juntas, una situación improbable años atrás cuando niña -siendo lxs niñxs destinatarixs centrales del discurso de la prohibición (Gandulfo, 2007)- y por no saber hablar en guaraní. Al mismo tiempo, observando mi lugar como tía, entiendo esta situación como una más de las ideologías lingüísticas en acción (Woolard, 1998), me surgió “naturalmente” esta actitud de hablarle en guaraní a mamá para que mi sobrina no entendiera. Es una situación que me permitió ver cómo se produce y reproduce en el ámbito material de las prácticas lingüísticas el discurso de la prohibición (Gandulfo, 2007; Del Valle, 2007) “Otra vez lxs adultxs hablando en guaraní para que lxs niñxs no entiendan”.

Por último, en relación a las identificaciones lingüísticas y en referencia a esta última situación, ya no puedo decir que soy monolingüe guaraní, y esto nos lleva a pensar si los monolingüismos son tales en los contextos donde nos encontramos. Mi bisabuela entendía pero no hablaba el castellano, entonces ¿era monolingüe guaraní? Y puntualmente, después de pensar en todo lo que sí me transmitieron en relación a la lengua, ¿siempre fui monolingüe castellano?

De alguna manera, escribir sobre esto nos permite “documentar el devenir”, las identificaciones lingüísticas en movimiento a partir de los procesos de indagación y reflexión que hacemos juntxs, un registro de cómo lo que sentimos en relación a las lenguas puede ser ambivalente, contradictorio, cambiante. Observamos en esta experiencia cómo la escritura nos va permitiendo conocer y aprender sobre nosotrxs mismxs y sobre lxs demás.

## Referencias bibliográficas

- Alegre, T. & Gandulfo, C. (2020). “Hablan en bilingüe”: repertorios lingüísticos guaraní-castellano en Corrientes, Argentina. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 13, 1–25. doi: 10.11144/Javeriana.m13.hb1
- Alegre, T. (2020). De una bisabuela que solo habla guaraní a una bisnieta que solo entiende castellano”. En Unamuno, Gandulfo y Andreani. *Hablar lenguas indígenas hoy: nuevos usos, nuevas formas de transmisión. Experiencias colaborativas en Corrientes, Chaco y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos. pp. 131-144.
- Del Valle, J. (2007) *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid/ Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Ellis, C.; Adams, T. & Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard Calva, S. *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Selección de textos. Universidad Autónoma de Aguas Calientes y El Colegio de San Luis.
- Gandulfo, C. (2007). *“Entiendo pero no hablo”. El guaraní “acorrentinado” en la escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Gandulfo, C. (2016). “Hablan poco guaraní, saben mucho” Una investigación en colaboración con niños y maestros en un contexto bilingüe de Corrientes, Argentina”. *Signo y Seña*, Nº 29.
- Gandulfo, C. (2020). “Había sido que soy bilingüe” Agenciamientos lingüísticos y políticas del lenguaje en territorios bilingües guaraní–castellano en Corrientes, Argentina. (Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires).
- Gandulfo, C. & Alegre, T. (2019). La transmisión intergeneracional del guaraní en una familia correntina de cuatro generaciones: aportes metodológicos y primeros análisis. *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, 1 (23), 25-40.
- Milstein, D.; Clemente, Á. & Guerrero, A. (2019). Collaboration in Educational Ethnography in Latin America. *Oxford Research Encyclopedia, Education*. USA: Oxford University Press.
- Unamuno, V., Gandulfo, C. y Andreani, H. (2020) *Hablar lenguas indígenas hoy: nuevos usos, nuevas formas de transmisión. Experiencias colaborativas en Corrientes, Chaco y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos.

Woolard, K. (1998). Introduction. Language Ideology as a Field of Inquiry. En Schieffelin, Bambi; Woolard, Kathryn y Paul Kroskrity (Eds.) *Language Ideologies. Practice and Theory*. New York/ Oxford: Oxford University Press. Traducción de Mariana Rodríguez para la Cátedra de Etnolingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Supervisión técnica y revisión de Florencia Ciccone.